

# El celador desconocido

## EL HEROISMO SILENCIOSO Y OSCURO

Rápidamente han ido desfilando por nuestras páginas hombres y valores corporativos, trozos de nuestra historia, retazos de nuestras luchas y de nuestros anhelos, jirones de nuestro pasado.

Formando legión animada de un mismo espíritu, impulsada por un ideal único: el servicio, el servicio de la Patria en guerra y en paz, en lo grande y en lo pequeño; el servicio realizado con el corazón y con la inteligencia, con el trabajo y con el estudio, con el esfuerzo y con el sacrificio; en las alegrías y en los dolores; acompañando al Ejército en las penalidades de las campañas y en el fragor de las batallas; haciendo maravillas de esfuerzos y de trabajo en las salas de aparatos, en el silencio de los laboratorios y de los gabinetes de estudio; dando muestras de vigor y de preparación profesional en certámenes científicos, han pasado con rapidez cinematográfica nuestros operadores, nuestros técnicos, nuestros escritores, nuestros hombres de acción, nuestros organizadores; en una palabra, toda la compleja cadena de elementos que constituyen nuestra organización.

Pasar por alto cualquiera de los eslabones que la forman sería olvidar que la fuerza de una cadena reside en todos y en cada uno de ellos, y que si uno solo deja de resistir el esfuerzo la cadena será inútil. No hay primero ni último; no hay eslabones fuertes o débiles, grandes o pequeños. Cuando la cadena cumple su misión, cada uno realiza su servicio como los demás, o la cadena falla.

Por ello, y por justicia, no podemos terminar sin dedicar un recuerdo lleno de simpatía y cariño a nuestros más humildes co-

laboradores, poseídos siempre de un profundo espíritu de servicio, que tiene sus raíces en el que infundió Mathé a aquellos primitivos subalternos, viejos licenciados del Ejército, en donde se habían forjado sus hábitos de sacrificio y de disciplina; a aquella masa de hombres sobrios, humildes y leales, que nos acompañó en todos nuestros esfuerzos, realizando las faenas más modestas y duras, auxiliándonos a realizar nuestros montajes, porteando nuestro servicio, pero sobre todo construyendo, entreteniendo y reparando líneas, sufriendo todas las inclemencias del tiempo y afrontando todos los peligros y todas las dificultades; a los que en los riscos del Pirineo y entre aludes imponentes de nieve y bajo la ventisca más violenta supieron reparar terribles averías en plazo tan breve y de manera tan atrevida que asombraron a los bravos montañeses e hicieron acudir a los compañeros extranjeros a admirar el trabajo realizado; a los que con esfuerzos desesperados y trabajando con el agua al pecho reparaban las líneas para mantener las comunicaciones, tan precisas en aquellos momentos, durante las espantosas inundaciones de Murcia; a los que en tantas ocasiones han trabajado en lo alto de los postes expuestos a fuego enemigo para mantener las comunicaciones en puestos avanzados y en lugares casi sitiados en tiempo de guerra; a los que han sido fulminados por descargas eléctricas; a los que se encuentran bajo los soles y en todas las tierras de España, en las abruptas montañas del Norte, bajo el sol abrasador de Andalucía, en las heladas parameras de Castilla, en los desiertos montes de Aragón, en la dulce Galicia, en las risueñas campiñas de Levante, manteniendo el haz de rayos de nuestro emblema, silenciosa, callada, obstinadamente, sin más ambición que el cumplimiento del servicio ni más esperanza que la satisfacción de haberlo realizado.